



PORTADA

ENCLAVE SEGOVIANO DE PEDREZUELA: ¿SEXMO O REAL DE MANZANARES? (SIGLOS XIII-XV) 44

¿Fue lo mismo el sexmo que el Real de Manzanares? Desde su creación —pues los dos surgieron a un mismo tiempo— a mediados del siglo XIII, su ambigüedad ha dado lugar a numerosos errores y equívocos tanto históricos como geográficos. Con el presente trabajo pretendemos poner orden en esta cuestión que tuvo sus antecedentes en 1152 y sus orígenes, un siglo después, en 1275.

ARTESANOS EL LIBRO EN EL SIGLO XVII (IV). LAS GRANDES BIBLIOTECAS 63

En esta entrega en el que recorremos el proceso editorial a lo largo del Siglo de Oro nos fijaremos en la parada final de este itinerario, las grandes bibliotecas. Espacios y lugares necesarios para almacenar y organizar todos los títulos que se iban editando.

UN PASEO MATEMÁTICO POR EL BARRIO DE LAS LETRAS 70

Las calles San Agustín, Lope de Vega, Cervantes y Echegaray se encuentran en uno de los barrios más famosos de Madrid. En este artículo se propone recorrer estas calles con una nueva mirada proporcionada por unas pincladas sobre los escritos de estos personajes con referencias a las matemáticas.

JULIA LOEWE HINTON Y SUS ESTUDIOS EN LA ASOCIACIÓN PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER 78

Traemos a estas líneas la figura de Julia Loewe Hinton (1875-1922), hija de Juan Enrique Loewe, el creador de la firma de gran prestigio Loewe. Como otros muchas personalidades de la élite de nuestro país, Loewe quiso que su hija Julia se educase y formase en el mejor centro educativo femenino en España en esos momentos: la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, lo que le proporcionó unas herramientas insustituibles para su vida personal, familiar y profesional.

DOSIER

CONTRIBUYENDO A CONOCER LA HISTORIA DE ESTA VILLA 50

De camino a la cita que tenía en el Instituto de Estudios Madrileños, el autor de este texto se detuvo a escuchar a una guía turística que tenía a su alrededor una veintena de absortos oyentes venidos de los distintos sitios de España. La sarta de inexactitudes y sinsentidos que esta narraba a los turistas fue el origen de este dossier en el que se desmienten muchos bulos transmitidos de manera incansable sobre la historia de Madrid.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

MADRID DE LAS MIL CARAS: LA CAPITAL, VISTA POR LOS OJOS DE UN CANARIO ADOPTADO

16

A pocas personas Madrid les debe tanto como al escritor Benito Pérez Galdós. Este canario de nacimiento retrató con crudeza y acierto esa capital que vivía a trompicones, entre los siglos XIX y XX. Sus cafés, sus barrios bajos, sus clases sociales: todo aparece reflejado en su legado. Por este motivo, en esta ocasión, os invitamos a seguir sus pasos por las calles de la Villa y Corte.

PODCASTIZO: LOS LEONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

20

Unas de las esculturas más mediáticas que tiene Madrid son los dos leones que podemos encontrar ubicados a la entrada del Congreso. ¿Sabías que están hechas del bronce de unos cañones capturados por las tropas españolas? Te contamos este y muchos más avatares de esta pareja de felinos en este artículo.

EXPLORA EL MADRID DE... PRIM

29

El 27 de diciembre de 1870 amaneció frío en Madrid. Don Juan Prim y Prats, presidente del Consejo de Ministros de España, sabía que tenía por delante una jornada especial y que debía organizarse bien si quería dejar resueltos todos los asuntos urgentes. La razón era importante: al día siguiente viajaba a Cartagena, donde daría la bienvenida, en persona, al duque de Aosta. No obstante, la historia ya tenía reservada aquella fecha para él y el rey Amadeo I nunca llegaría a conocer al hombre que, en principio, estaba destinado a ser su mejor apoyo.

MIRADOR MADRID: CHUECA, UN RECORRIDO POR EL BARRIO DE MODA

32

El barrio de Chueca se ha convertido en los últimos años en una de las zonas de moda de Madrid. Es enorme su actividad de comercios, bares y oferta cultural. Pero si destaca por algo para el visitante es por el bullicio de gente que transita sus calles. Te invitamos a recorrerla con los ojos bien abiertos.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN
DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Fabiola Azanza, Alfonso V. Carrascosa, Alan Ferreiro, Fátima de la Fuente del Moral, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Jesús Carlos González Sanz, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Iván Mallada Álvarez, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Juan José Moreno y Casanova, Carlos Osorio, Manuel Rodríguez Alcayna, Pedro Sala Ballester, Alejandro Segura, Miguel Tébar, Almudena Torrego Casado, María Victoria Veguín Casas.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Alan Ferreiro, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Jesús Carlos González Sanz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Iván Mallada Álvarez, Manuel Rodríguez Alcayna, Pedro Sala Ballester, Jesús Salas Parrilla, María Victoria Veguín Casas.

Otros archivos: ABC, Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, CSIC, El Punto sobre la Historia, Ediciones La Librería, Editorial Tempora, Hemeroteca Municipal de Madrid, *La Ilustración de Madrid*, *La Nación*, *Memoria de Madrid*, *Mundo Gráfico*, Museo de Historia de Madrid, Museo Nacional del Prado, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Revista *Blanco y Negro*, Shutterstock.

LUCES DEL NORTE: MANUSCRITOS ILUMINADOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

La exposición presentará una de las colecciones más desconocidas de la BNE: su rico fondo de manuscritos iluminados del norte de Europa, fundamentalmente franceses, pero también con interesantes ejemplos procedentes de los Países Bajos e Inglaterra. El conjunto asciende a unos ciento sesenta manuscritos, de los que algo más de sesenta se mostrarán en la exposición.

Las obras expuestas presentan un doble interés: por un lado, como importantes obras de arte, en las que colaboraron algunos de los más destacados artistas y talleres nórdicos de la Edad Media y el Renacimiento, como el maestro de María de Borgoña, Simon Marmion (c. 1425-1489) y Jean Poyer (1445-1503); y por otro lado, como insustituibles testimonios para reconstruir la vida cotidiana y las creencias de la sociedad europea desde los tiempos de Carlomagno hasta el imperio de Carlos V.

El discurso de la exposición se articula en torno a un recorrido cronológico que permite entender la evolución del arte de la miniatura a través de un largo periodo de setecientos años. Arranca con un manuscrito excepcional: el llamado *Códice de Metz* (Mss. 3307), encargado por el hijo de Carlomagno, el obispo Drogo de Metz (801-855), que constituye uno de los códices carolingios más importantes de tema astrológico que se conserva. A continuación, un importante conjunto de biblias del siglo XIII permite apreciar la calidad de la miniatura francesa en la época de san Luis. El discurso cronológico se enriquece en las siguientes secciones para desarrollar otros aspectos.

En el apartado «Francia en la Baja Edad Media» se muestra una aproximación a los principales temas que aparecen en la ilustración de los manuscritos: derecho, religión, historia, literatura, ciencia. También la sección dedicada a libros de horas se propone un acercamiento a los principales aspectos, a veces antitéticos, que hacen de estos libros una ventana privilegiada a la mentalidad bajomedieval. Entre ellos se encuentran algunos de los manuscritos iluminados más famosos de la BNE, como el *Libro de horas de Carlos VIII, rey de Francia* (Vitr/24/1) o el *Libro de horas Voustre Demeure* (Vitr/25/5).

Fuente: página web de la Biblioteca Nacional

Biblioteca Nacional

Sala Hipóstila

Del 22 de mayo al 6 de septiembre de 2020 (confirmar fechas y horarios en la página web de la Biblioteca Nacional: <www.bne.es>).



M. H. ■

GONZALO CEBALLOS (1895-1967) Y LAS PLAGAS

Este 2020 ha sido declarado por Naciones Unidas Año Internacional de la Sanidad Vegetal. Esta es una ocasión de oro para hablar de un insigne madrileño, Gonzalo Ceballos y Fernández de Córdoba. Experto conocedor del mundo de los insectos, se dedicó profesionalmente tanto al estudio de estos animales pluricelulares, los más numerosos de la Tierra, como a las aplicaciones de sus conocimientos para el control de sus plagas, comenzando el desarrollo de su actividad en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, y continuándola tras la guerra civil primero en el Instituto José de Acosta y después en el Instituto Español de Entomología, que él mismo fundara, centros de investigación ambos pertenecientes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Desde luego, mucho y bueno tuvo que ver Gonzalo Ceballos con la sanidad vegetal, uno de cuyos principales azotes lo constituyen precisamente los insectos, a los cuales la entomología presta mucha atención.

Gonzalo Ceballos Fernández de Córdoba (1895-1967) nació en Madrid el 2 de abril de 1895. Cursó el bachillerato también en Madrid, concretamente en los Agustinos de El Escorial, y en el Real Sitio también inició sus estudios de ingeniero de Montes, en la vieja Escuela, allí establecida desde 1870 a 1914, y trasladada más tarde a Madrid capital, donde Ceballos concluyó la carrera en junio de 1917 con el número octavo de la sexagésimo segunda promoción. Fueron también ingenieros de Montes su padre, hermano y cuñado, los dos primeros asimismo profesores de la Escuela: el padre, Luis Ceballos Medrano, de la antigua escuela del Escorial, y el hermano —de igual nombre que su progenitor— también profesor de la de Madrid y además botánico destacadísimo, miembro de las reales academias de la Lengua y Exactas, Físicas y Naturales, así como del Instituto de España. Realmente una familia como hay pocas, y además de ingenieros, que son personas expertas en hacer cosas útiles, predispuestas por su formación académica a buscar las aplicaciones de la ciencia caso de dedicarse a la investigación, como vamos a ver que ocurrió con nuestro protagonista.

Cuatro meses más tarde de su licenciatura, Ceballos se incorporó como becario a la Sección de Entomología del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN), donde se estudiaban los insectos sobre todo desde un punto de vista zoológico, coleccionándolos, clasificándolos y en menor medida viendo el modo de frenar a los daños para la actividad económica humana. Ceballos trabajó concretamente en el laboratorio de insectos himenópteros, a las órdenes de Ricardo García Mercet y José M. Dusmet. Del primero de los cuales se reconocería más tarde discípulo, y para cuya magistral obra mundialmente famosa, *Himenópteros encírtidos*, publicada en Fauna Ibérica el año 1921, hizo sus primeros cientos de dibujos, que le adiestraron en tan importante modalidad artística, la cual tanto practicó después con gran habilidad. De hecho participó en la ilustración de obras extranjeras tales como la *Entomología* de Grandi o la *Fauna rumana* de la Academia de Ciencias de Bucarest. En la época, con recursos fotográficos muy limitados, un buen entomólogo se hacía valer mejor si dibujaba bien, y ahorraba aquello que debería haberse gastado en encargar las representaciones a un dibujante.

El mismo año recibió Ceballos su primer premio científico por su trabajo «Himenópteros de España, familia *Ichneumonidae*» dado por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. La importancia del conoci-

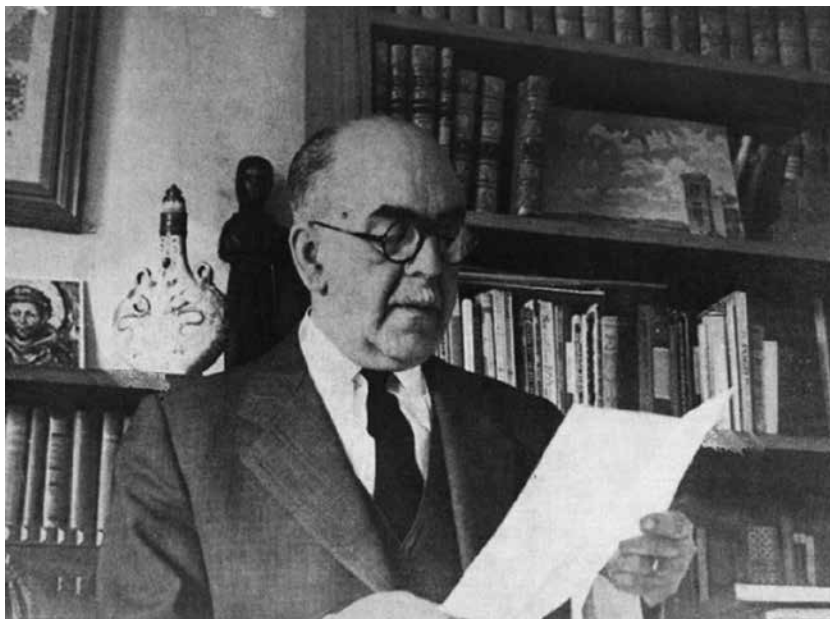
miento de los icneumonidos es grande desde un punto de vista aplicado, puesto que entre ellos se encuentra gran número de especies carnívoras que parasitan a otros insectos que deterioran la sanidad vegetal por producir plagas y, en consecuencia, su conocimiento reviste gran importancia para la lucha biológica contra las mismas. Hizo extensivos sus estudios sobre los himenópteros peninsulares a otros países como Marruecos, África Ecuatorial y Madagascar.

En 1918 se creó con fines aplicados y también en Madrid el Laboratorio de la Fauna Forestal Española, al cual en un primer momento se incorporó Ceballos, cambiando al Servicio de Estudio y Extinción de Plagas Forestales al crearse el mismo en 1921, cosa que hizo acompañado por sus compañeros Alfonso Osorio-Rebellón Domínguez, Germán Marina Muñoz y Bautista Díaz Rodríguez como ayudantes técnicos del Servicio. Su mentalidad ingenieril le hizo siempre buscar las aplicaciones de la entomología en lo que era su especialidad: la explotación de los montes. Este servicio tan pronto como en 1922 se coordinó con el MNCN, para verse así ayudado por los buenos entomólogos que ya trabajaban en él y que conocían en profundidad los distintos grupos de insectos relacionados con la sanidad vegetal productores de plagas.

El Servicio de Estudio y Extinción de Plagas Forestales construyó en terrenos del Real Monte de El Pardo cedidos por Alfonso XIII, un excelente insectario, el primero que hubo en España, para poder criar insectos, estudiar su ciclo biológico y experimentar de manera controlada con ellos. En 1925 Ceballos obtuvo su primer empleo de plantilla en el Cuerpo de Ingenieros de Montes, con destino en los servicios del Catastro Forestal de la provincia de Cádiz, donde permaneció hasta 1934.

Se casó con Remigia Sáenz de Cenzano y Ponce de León. Tuvieron cinco hijos: Luis, Guiomar, Ricardo, Gonzalo y Teresa. El primero, distinguido oficial submarinista del Cuerpo General de la Armada; Guiomar, doctor en Ciencias Exactas; Ricardo y Teresa, médicos; y Gonzalo, de la facultad de Económicas, siguiendo la vocación entomológica de Ceballos no un hijo, sino su sobrino, Pedro Ceballos Jiménez, Ingeniero de Montes. Desde Cádiz se mantuvo siempre en contacto con la Sección de Entomología del MNCN, en cuyas revistas publicaba sus estudios.

En 1934 Ceballos ganó por oposición la plaza de profesor de Zoología y Entomología de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes de Madrid,



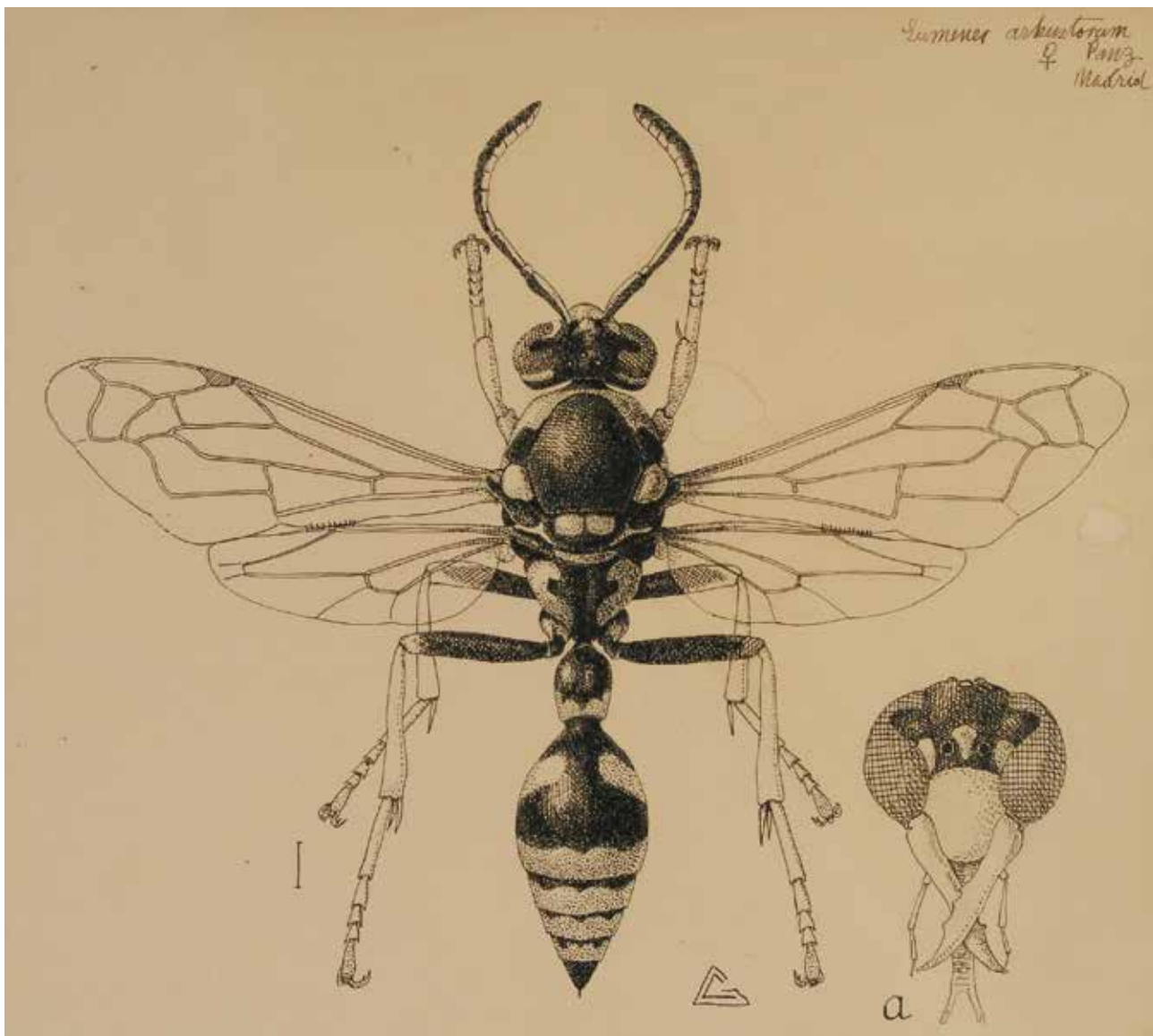
Gonzalo Ceballos y Fernández de Córdoba, importante entomólogo madrileño que hizo estudios de Sanidad Vegetal.

comenzando su actividad docente. Durante la guerra civil, hacia 1937, Ceballos tuvo que seguir a la Escuela de Montes cuando fue trasladada a Valencia, ciudad en la que fue detenido y encarcelado y a punto estuvo de ser fusilado. Tras la guerra se perdieron algunos importantes entomólogos, que se vieron obligados a exiliarse, tales como Ignacio y Cándido Bolívar, Dionisio Peláez o Juan Gil Collado. Ceballos asumió la jefatura de la Sección de Entomología en Madrid, que pasó a formar parte junto con el MNCN del Instituto José de Acosta (IJA) del recién creado CSIC. Esto le ocurrió a más museos, a los cuales se pretendió incorporar la faceta investigadora. Poco a poco fue aumentando su equipo de trabajo científico con alumnos de la Escuela de Montes, a los que fue incorporando a la actividad del Servicio de Plagas Forestales.

A partir de la Sección de Entomología del IJA se formó el Instituto Español de Entomología (IEE), creado en 1941, siendo designado Ceballos su director. Su interés



Pabellones de la segunda sede de la Escuela Especial de Montes (1870-1914), cuando estaba ubicada en El Escorial, donde estudió Gonzalo Ceballos.



Insecto dibujado por Gonzalo Ceballos (Archivo MNCN 5346).

quedaba «justificado científica y económicamente por la magnitud e interés excepcionales de este grupo de seres naturales [los insectos], que sustraen anualmente a nuestra riqueza cientos de millones de pesetas». Nació así un centro de investigación con una fuerte vocación de aplicación de la entomología, constituido «en consideración a los fines con que fue creado [...] en tres secciones: Sección de Entomología general, Sección de Entomología agrícola y Sección de Entomología forestal». Bajo la guía de Ceballos, algunos miembros del IEE, junto con otros del Instituto Pasteur, constituyeron la redacción de la revista *Entomophaga*, que durante algún tiempo se editó también en Madrid, estando orientada hacia el estudio de los difíciles problemas que planteaba la lucha biológica en el área mediterránea en relación a la sanidad vegetal.

Ceballos, en su afán de aplicabilidad de la entomología y por su capacidad y líneas de trabajo, fue elegido presidente de la Comisión Internacional de Lucha Biológica en 1951 y representante del Ministerio de Agricultura en la misma desde 1956, asistió, como delegado oficial de España, a los congresos internacionales de Entomología

en Ithaca (1928), París (1932), Estocolmo (1948) y Ámsterdam (1951). Gracias a Ceballos el congreso de 1935 se celebró en Madrid, convirtiendo así un madrileño a la capital de España en la capital del mundo de la lucha biológica para la mejora de la sanidad vegetal. Los congresos científicos eran una buena ocasión para conocer a colegas de otros países, avanzar la presentación de resultados... Pensemos que entonces no había internet ni fax. Fundador y jefe de la Sección de Estudios del Servicio de Plagas Forestales desde 1953, en 1957 fue nombrado vicepresidente del CSIC y en 1961 miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En 1943 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Breslau.

Pronto comenzaron las consultas relacionadas con sanidad vegetal al IEE dirigido por Ceballos, desde la realizada en diciembre de 1941 por el ingeniero jefe del Servicio Agronómico de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea sobre parásitos del café, a las efectuadas por los Distritos Forestales de varias provincias de España, o por el arquitecto conservador de la Alhambra o el Ayuntamiento de Burgos o el Ayuntamiento de Orihuela

El Madrid de las Mil Caras

Sara MEDIALDEA

LA CAPITAL, VISTA POR LOS OJOS DE UN CANARIO ADOPTADO

A pocas personas Madrid les debe tanto como al escritor Benito Pérez Galdós. Este canario de nacimiento retrató con crudeza y acierto esa capital que vivía a trompicones, entre los siglos XIX y XX. Sus cafés, sus barrios bajos, sus clases sociales: todo aparece reflejado en su legado. Por este motivo, en esta ocasión, os invitamos a seguir sus pasos por las calles de la Villa y Corte.

De todas las figuras que han pasado por la capital en los pasados siglos, y que se hicieron su hueco en la ciudad como si fueran oriundos del mismísimo Lavapiés, una de las más representativas es sin duda Benito Pérez Galdós, canario y madrileño del que este año celebramos el centenario de su fallecimiento. Don Benito vivió muchos años en Madrid, y dejó aquí jirones de su personalidad, aún perceptibles en las calles del centro de la ciudad. No en vano, su multitudinario entierro, en los primeros días de enero de 1920, fue todo un acontecimiento en Madrid, se-

guido por decenas de miles de personas en directo, sobre todo mujeres, que aprovecharon para demostrarle con su calor el cariño y el respeto que él siempre les había manifestado al crear espléndidos personajes femeninos.

El magnífico escritor canario vivió muchos años en Madrid; aquí fue un joven enamorado, un revolucionario, un periodista de raza... De hecho, para dejar memoria de ello, hasta cuatro placas le recuerdan en las diferentes viviendas por las que pasó. La primera de ellas está situada en la pensión donde vivió en el distrito de Centro, entre 1862 y 1863, como estudiante de Derecho, y que compartía con un novio de su hermana Manuela. Allí, en la calle Fuentes, número 3, al alcance de sus ojos y de su pluma, convivían las principales figuras del momento en casi todos los ámbitos, reunidos casi a diario en los cafés



Portal en la calle Fuentes donde estuvo la pensión que alojó a Pérez Galdós cuando llegó a Madrid.



Placa en la calle Hortaleza n.º 104.